

## Geopolítica y alimentos: China y América Latina

---

Raúl Netzahualcoyotzi Luna  
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México  
raul.netza@gmail.com

### RESUMEN

El objetivo del trabajo es el análisis de una de las economías con mayor impacto en los nuevos escenarios económicos internacionales: La República Popular de China (RPC). Con la recesión global redujo su crecimiento que había mantenido en dos décadas, frente a un bajo desempeño del conjunto de las economías industrializadas. Es innegable su influencia en la geopolítica en general al participar en la mayoría de los acontecimientos y su incidencia en la realidad internacional. En lo particular para continuar manteniendo su ritmo de crecimiento necesita explorar una estrategia alimentaria en América Latina.

**Palabras clave:** China, geopolítica, América Latina, estrategia, alimentos

## Geopolitics and food: China and America Latina

---

Raul Netzahualcoyotzi Luna  
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Mexico  
raul.netza@gmail.com

### SUMMARY

The purpose of this work is the analysis of one of the economies with the greatest impact in the new international economic scenarios: the People's Republic of China (PRC). With the reduced growth global recession that had been sustained for two decades, in the midst of a low performance of industrialized economies. It is undeniably its influence on geopolitics in general participating in most of the events and its impact on international reality. In particular to continue to keep its growth rate it needs to explore a food strategy in Latin America.

**Keywords:** China, geopolitics, Latin America, strategy, food

## Introducción

La recesión del conjunto de la economía internacional a partir de 2008, es un proceso inédito que muestra el debilitamiento temporal de la economía de Estados Unidos en el mundo aunque se mantiene como pilar en las demás esferas del sistema mundial. Esta crisis surge desde la esfera financiera en este país y tiene implicaciones multidimensionales, afectando principalmente el sector bancario y de las finanzas en Europa, particularmente a Grecia, España, Portugal e Italia y colocado a economías industrializadas como Japón en una situación de vulnerabilidad, transformando la economía internacional en una zona de riesgo permanente.

Dentro de este panorama de crisis económica, la República Popular de China (RPC) como señalamos anteriormente, es una de las economías que ha resentido esta crisis, y aunque redujo su alto crecimiento en un 8 por ciento, no se encuentra en recesión como al conjunto de las economías industrializadas. Es innegable su papel como nuevo actor internacional en la geopolítica en general y en la estrategia alimentaria en América Latina (AL) en particular.

En esta perspectiva se inicia el rechazo de las pretensiones universalistas del neoliberalismo. Las opciones que se plantean desde orga-

nismos regionales latinoamericanos como Mercosur, son una alternativa a la globalización, particularmente con una estrategia de Brasil de diversificar sus vínculos comerciales, diplomáticos, tecnológicos con China y el grupo BRIC.

Latinoamérica en su conjunto estaba creciendo económicamente en los últimos años, aunque a un ritmo menor que la RPC. Si realizamos una analogía entre estas dos regiones (un país y un subcontinente), podemos observar que estas contaban con una estructura similar en la década de los ochenta del siglo pasado; el Producto Nacional de sus economías se basaba principalmente en el sector agrícola, eran economías con vínculos solo regionales y no estaba en su agenda pasar de escenarios locales e influir en el terreno internacional.

En Asia y en América se inician procesos en este siglo con un mayor énfasis en la industrialización y urbanización e inserción a los circuitos internacionales, en nuevos escenarios con un clara estrategia para lograr un cambio para el caso de China y de impacto en AL en la nueva coyuntura mundial.

## Nuevos escenarios y Geopolítica

Hay autores que advirtieron de un debilitamiento de Estados Unidos,

la cual señalan tiene sus raíces en la óptica multidimensional. En la introducción del libro de Paul Kennedy *Hacia el siglo XXI*, en la década de los años noventa, en una dimensión geopolítica se consideraba como se podrían comportar los nuevos actores internacionales, como resultado del ocaso de la *guerra fría*. Se daba por hecho un mundo *unipolar* y una sola *hegemonía*, sin cuestionamientos. Sin crisis mundial por supuesto.

El debate en este libro por lo tanto se ubicaba principalmente en los nuevos escenarios y los nuevos actores estatales y supranacionales, que modifican la realidad internacional, dando énfasis en las fuerzas transnacionales, los problemas ambientales, la duplicación de la población, la degradación del medio ambiente y los efectos en el crecimiento económico y el aumento del comercio internacional, y sobre todo el espectacular avance de la tecnología (en otros autores esta suma de nuevos fenómenos le denominaron *globalización*); ya no era necesario pensar en un nuevo mundo multipolar, los posibles cambios o estudiar la nueva naturaleza de las fuerzas sociales, económicas ó políticas.

La preeminencia de Estados Unidos, se apuntaba en estos años por un estratega de este país (Brzezinski, 2005:15) era necesario tomar una decisión histórica ¿tratará por todos los medios de dominar el mundo o

bien optara por liderarlo? En esencia este poder estaba ligado a los problemas de la seguridad global, pero ya se apuntaba que los norteamericanos se sentían inseguros a pesar de ser los propagadores de la interdependencia, donde las ideas de la cooperación y de la competencia podrían mantener un *status* de única potencia hegemónica a este país.

El argumento central de este autor, en torno al papel de Estados Unidos en el mundo es simple: el poder estadounidense, al tiempo que le permite afirmar de forma dominante su soberanía como nación, es hoy el garante en última instancia de la seguridad global; pero, paralelamente, la sociedad norteamericana estimula tendencias sociales de alcance global que diluyen la soberanía nacional tradicional. Estos dos elementos se vuelven los pilares: seguridad y bienestar como base de su estabilidad.

Aunados el poder y la dinámica social estadounidense, podrán favorecer el surgimiento gradual de una economía global de intereses compartidos. Mal utilizados y confrontados entre sí, podrían empujar al mundo hacia el caos y sumir a Estados Unidos en una situación de asedio continuo, sentencia este autor.

Desde la perspectiva de Superpotencia, Brzezinski señala: puede que Europa sea competitiva a nivel eco-

nómico, pero aún ha de pasar mucho tiempo antes de que los europeos adquieran el grado de unidad que les permita competir también a nivel político. Japón, del que durante un tiempo se pensó que iba a ser el siguiente <<superestado>>, ya ha quedado fuera de esta carrera, y lo más probable es que China, a pesar de los avances económicos, continúe siendo relativamente pobre durante al menos un par de generaciones (y, entretanto, es posible que tenga que enfrentarse a serias dificultades políticas). Rusia ya ni siquiera compite. Todos sus posibles competidores fueron eliminados.

Ya se interrogaba y predictivamente señalaba que Estados Unidos gestionaría constructivamente su relación a largo plazo en el mundo islámico y sus 1.200 millones de hombres y mujeres, entre los que crece la percepción de que América es una potencia implacablemente hostil.

Durante ocho años, después de los sucesos trágicos del 11S, prevalecieron todo este conjunto de ideas imperiales, pero esta óptica situó a la gran potencia en una encrucijada: de la solidaridad global esta trasmutó progresivamente en soledad estadounidense (Brzezinski, 2005:240).

En un balance de los resultados de la intervención hay un consenso del por qué debió salir de Irak: Militarmente defendió su estrategia para

garantizar la idea de superpotencia, pero políticamente es una derrota ante el mundo islámico, que sigue pensando que Estados Unidos es hostil a su comunidad que nunca ha amenazado al pueblo norteamericano.

Pero en un proceso inédito la preeminencia de Estados Unidos en el mundo económico, de frente a la derrota política en Irak, se comenzó a colapsar desde el centro del poder central, lo que generó la recesión mundial desde la esfera financiera.

A escasos meses de cambiar internamente por las elecciones, sobrevino la peor crisis desde la depresión de 1929, donde el Estado de bienestar nuevamente “ayuda” y evita un colapso mayor del conjunto de la economía mundial en una crisis recesiva global. ¿Podremos hablar que es el momento de rupturas o transiciones y de nuevos actores internacionales?

Desde la jerarquización o tipología de potencias para Brzezinski, se afirma que estas se consideran como: la suma acumulada de su fortaleza económica, sus presupuestos y efectivos militares, sus poblaciones. Desde 1880, las cinco primeras posiciones medidas en intervalos secuenciales de veinte años, han sido compartidas solamente por siete Estados: Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Francia, Rusia, Japón y China (2005:21), en 1960 el liderato había

pasado a manos de Estados Unidos y Rusia (URSS), con Japón, China y el Reino Unido muy a la zaga; en 2000, Estados Unidos estaba sólo en la cima, seguido a mucha distancia por China, Alemania, Japón y Rusia.

Este autor sentencia que, ni siquiera una coalición de todos estos países-harto improbable dado sus conflictos históricos y sus reivindicaciones territoriales confrontadas- dispondría de la cohesión, la fuerza y la energía necesaria para desplazar a EU de su pedestal, y mantener la estabilidad global al mismo tiempo.

Los nuevos centros económicos y los nuevos poderes por lo tanto están ausentes en esta óptica del centro hegemónico. El peso que asumía China de acuerdo al tamaño de su población en los años ochenta empobrecida, el volumen de su PIB, no eran acordes a convertirse en un actor internacional ni a los cambios geopolíticos de este nuevo siglo.

Para Andre Gunder Frank (1998) con claras diferencias de la interpretación estadounidense y euro centrista, sitúa en Asia, la cuestión crítica de la construcción de una nueva hegemonía capaz de dar paso a una etapa expansiva que trascienda esa región.

Por otro lado desde la perspectiva de Wallerstein (2004) existe la posibilidad de que se articule un núcleo asiático capaz de funcionar como

centro hegemónico y señala que depende en buena medida de la capacidad de Japón y de China, para desarrollar estrategias conjuntas, tanto en la complementariedad económica, como alcanzando acuerdos políticos y estratégicos estables. Wallerstein propone un símil con la situación en que se encontró en la inmediata postguerra el capitalismo en Alemania, Francia y otros grandes países europeos que se vieron impelidos a desarrollar un ambicioso programa de convergencia económica y política.

Coloca la recuperación japonesa con la expansión económica de China y la India, que significo de hecho la construcción de un mercado gigantesco hacia el cual dirigir las inversiones y sus exportaciones. Un buen indicador de esto es que China sustituyó a EU como principal socio económico de Japón.

El capitalismo del siglo XXI tendrá su centro más dinámico en Asia. La proyección de China, al realizar sus cuatro modernizaciones, al estatus de super-centro económico es la conclusión lógica. Junto al crecimiento de las exportaciones –China se ha transformado en el tercer exportador mundial tras Estados Unidos y Alemania-, la expansión de la producción industrial, el crecimiento sostenido de la renta y la conformación de capital chino, que ocupan espacios y líneas de productos de una tecnología inter-

media en segmentos crecientes de la economía mundial. Esta pasando de una estrategia regional en busca de los escenarios internacionales.

El impacto de la crisis financiera norteamericana es diferente en China comparada con Alemania. Esta impactando favorablemente a esta nación asiática y superando en crecimiento a la tercera economía del mundo. Estos son los resultados de la recesión global del 2008, podemos considerar que frente a las crisis cíclicas, la economía de china se fortalece y le permitió ante el bajo desempeño de Alemania que la RPC haya alcanzado el segundo espacio de la economía mundial, desplazando también a Japón y convirtiéndose en el motor del crecimiento de la economía internacional.

En esta nueva realidad, China se inserta en los circuitos internacionales como economía “emergente” al igual que México. A diferencia de Corea del Sur o Brasil, su base industrial se encuentra en sectores estratégicos. Pudo combinar la planeación quinquenal con la apertura de las Zonas Económicas Especiales (ZEE), como administrador de las primeras plataformas de exportación, pero sin depender del conjunto de su economía del sector externo y conservar las Empresas Estatales sin la tentación de privatizarlas como se realizó en México.

El argumento central de privatización de las unidades económicas estatales en América Latina, es que son una carga e ineficientes respecto a las Empresas Transnacionales y del sector privado. Este panorama no fue implementado en la RPC, parte del gran crecimiento se dio principalmente en las manufacturas y donde coexisten la esfera pública y privada.

### **Ascenso de China**

En 1978 representaba menos de 1% de la economía mundial, y su comercio exterior ascendía a 20 600 millones de dólares. Hoy representa 8% de la economía mundial y su comercio exterior asciende a 851 000 millones de dólares, el tercer lugar en volumen en el planeta y más de un billón de dólares de inversión nacional no pública. Una vez que movilice todo su potencial, su contribución al mundo como motor de crecimiento no tendrá precedente (Bijian, 2006).

El surgimiento de China hasta hoy ha sido impulsado por el capital, la tecnología externa y la reforma de las “cuatro modernizaciones” de los años ochenta. Como parte de los resultados de este proceso gradual de apertura se encuentran la industrialización de: siete Zonas Económicas Especiales (ZEE) y las 14 ciudades costeras, con lo cual dieron inicio a un periodo de despegue económico y de altas tasas

de crecimiento económico (Netzhualcoyotzi, 2006)

Con el proceso de apertura y modernización de China en la década de los años ochenta y noventa por un lado y la superación del aislacionismo político por el otro, en el año 2001, ejerció una diplomacia económica. Resultado de su nueva estrategia, paso de un reconocimiento de 137 a 165 países, por lo que se fue creando un ambiente internacional favorable. La diplomacia política se transformo en una diplomacia comercial no solo al aumentar el número de países latinoamericanos que establecieron relaciones diplomáticas sino a un creciente ascenso y ampliación de sus vínculos y de inversión en diversas regiones con el ingreso a la Organización Mundial del Comercio (Soler, 2003)

En el periodo del sistema bipolar y la *guerra fría* las diferencias ideológicas no fueron una limitante a la nueva relación y el reconocimiento del conjunto de países latinoamericanos, dando prioridad a la relación bilateral aun siendo políticamente moderados, países que se encontraban dentro de la hegemonía norteamericana.

La región latinoamericana a diferencia del ascenso de China, enfrente en esta década de los años ochenta, el gran peso de la deuda externa (periodo conocido como la década perdida) y la crisis centroamericana por las gue-

rras no concluidas de Guatemala y el ascenso al poder de los sandinistas de Nicaragua, así como el conflicto sin resolver en El Salvador, hasta la firma de los Acuerdos de Esquipulas, que trajo paz sin bienestar.

Los nuevos vínculos a inicios del presente siglo en la región latinoamericana, cobran mayor relevancia en las relaciones económicas y comerciales. Si se realizara un balance en esta área en los años sesenta, casi no existían relaciones de intercambio comercial y financiero.

El valor aproximado de los intercambios de China con la región, llego al orden de los un mil 363 millones de dólares, acrecentándose en los años ochenta a 2 mil 294 millones de dólares, hasta llegar a los 8 mil 278 millones de dólares en 1999 (Netzhualcoyotzi, 2006).

En marzo del 2004 se establecieron relaciones diplomáticas con la República Dominicana y con Granada, sumando en la actualidad 21 países de los 33 de la región latinoamericana, destacándose Chile, Brasil, Argentina, Perú y Venezuela, para la nación asiática, por ser estos últimos países quienes han reconocido su condición de nueva economía de mercado. Con Chile se ha firmado un Tratado de Libre Comercio.

En general el papel de la región es emergente y el interés de China en esta

zona es por su acelerado crecimiento al requerir de materias primas estratégicas como son los energéticos, prioritario para su industrialización. Destacan las relaciones bilaterales con Venezuela y Brasil, al establecer vínculos en este rubro en inversiones y co-inversiones de empresas petroleras.

La importancia en esta zona latinoamericana en cuanto a materias primas es que ha duplicado su consumo de 7% a 15%. Para productos agrícolas de 73 productos considerados como los más importantes, en casi el 75% China mantiene un perfil de exportador neto, y de los 19 productos restantes, se registran importaciones netas positivas, de los cuales se tienen perspectivas serias para convertirse en productor autosuficiente o exportador.

Para el rubro de las inversiones en 1990, China estableció más de 200 empresas mixtas en América Latina y en 1998, 20 países de esta región, invirtieron 3,740 millones de dólares en 2,131 proyectos. Para el año 2000 el volumen del comercio bilateral llegó a 12,596 millones de dólares y la cifra record de 40 mil millones de dólares y 1 600 de estos se encuentran en sectores productivos y en conjunto con inversiones que podrían llegar al orden de los 400 mil millones de dólares en las próximas décadas (Netzahualcoyotzi y Furlong, 2006).

## **China, América Latina y el Caribe**

La acción de China se despliega en América Latina y el Caribe (ALC) en varios frentes simultáneos: bilateral, subregional e interregional. El peso de la relación política y económica sino-latinoamericana reside en una primera fase de la presencia de la nación asiática en un pequeño grupo de países: Argentina, Brasil, Cuba, Chile, México, Panamá, Perú y Venezuela, considerados determinantes en la formación de consensos políticos regionales, y relevantes por poderío económico y dotación de recursos naturales en la región.

También deben de tomarse en cuenta consideraciones geoestratégicas ligadas al tráfico marítimo (tal vez el ejemplo más claro sea Panamá) y la seguridad. En el plano económico, la complementariedad rige los intercambios sino-latinoamericanos. La creciente demanda china de alimentos, petróleo, materias primas y minerales es satisfecha por eficientes productores latinoamericanos (Casarín, 2006)

Podemos anotar por orden de importancia en el trato bilateral, Brasil es el primer socio comercial de China en ALC (representa 42% de las exportaciones latinoamericanas con destino a China). En el caso Argentino, es de vital importancia

las exportaciones agroalimentarias y las importaciones de manufacturas Chinas. México tiene un déficit comercial con el gigante asiático (del orden de 16 mil millones de dólares y sigue incrementándose), por otro lado podemos señalar que fue desplazado en las preferencias del comercio de la principal ventaja que mantenía en el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá.

En el orden estratégico, con Venezuela mantiene un trato preferencial (al igual con Cuba) por las inversiones en el sector energético. Para Chile, el mercado asiático es el tercer destino de sus exportaciones y el segundo como fuente de importaciones. Se ha establecido un Mecanismo de Diálogo con el Mercosur para buscar proveedores de materias primas y la Comunidad Andina de Naciones (Cesarín, 2006).

En suma para principios de este siglo, las relaciones entre este país y la región de ALC es multifacético y vinculada en primer orden con las materias primas y sobre todo energéticas, cabe señalar que está creciendo la importancia en el rubro de alimentos.

En un análisis comparativo entre China y América Latina en los mercados internacionales (Devlin, *et al*, 2007: xxv-xxvi) revelan que han aumentado su participación, particularmente en Estados Unidos a

expensas de las economías desarrolladas de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Entre 1972 y 2001, la participación de OCDE en el mercado estadounidense bajó de 73% a 51%, mientras que la de Asia (incluida China) aumentó de 10% a 25%, y la de América Latina, de 10% a 17%. China y México han sido los principales motores de la participación de sus respectivas regiones.

Un análisis más detenido muestra que Asia tiene una penetración de productos relativamente alta en las industrias manufactureras y relativamente baja en las industrias basadas en la explotación de recursos, mientras que la situación de América Latina es a la inversa.

En el índice de similitud de exportaciones, en este estudio se extraen cuatro conclusiones. Primero, las exportaciones de China en general coinciden más con las de las otras economías de Asia que con las de otras regiones. Segundo, diversos tipos de manufactura, especialmente las prendas de vestir, constituyen el ámbito principal de competencia en las exportaciones entre China y América Latina. Tercero, en lo que se refiere a regiones, China compite más directamente con México en América Latina, con la República Dominicana en el Caribe y con Taiwan en Asia.

Por último, la similitud de las exportaciones de China y la OCDE ha aumentado considerablemente durante el periodo examinado, lo cual indica una sofisticación creciente de su canasta de exportaciones.

### **América Latina-China: Alimentos**

No podemos afirmar que América Latina, como subcontinente sea una sola unidad política y económica actual ni en un futuro próximo. Este conjunto de países, representan una diversidad histórica y cultural en un espacio geográfico de norte a sur muy extenso. Las diversas regiones (Centroamérica, Caribe, Sudamérica) y subregiones (andina, amazónica, insular) por sí mismas si tienen proyectos que han comenzado a ser exitosos como Mercosur.

Desde una perspectiva entre Estados Unidos y la región se puede señalar que: México, América Central y el Caribe representan sólo un tercio de la población total de América Latina y el Caribe (ALC), pero casi la mitad de la inversión estadounidense en la región latinoamericana, más del 70% del comercio interamericano, casi el 60% de la presencia bancaria estadounidense y alrededor de 85% de la inmigración del Hemisferio Occidental en Estados Unidos.

En conjunto, las naciones del Mercosur representan 45% de la población de ALC, casi el 60% del PIB de ALC, más del 40% de la inversión estadounidense en ALC (cifra que va en aumento), pero menos del 15% del comercio entre Estados Unidos y América Latina. Las convulsionadas naciones de la región andina representan el 22% de la población latinoamericana, apenas 13% de su PIB, alrededor de 10% de la inversión estadounidense, menos del 15% del comercio entre Estados Unidos y América Latina (Lowenthal, 2006).

Para Jian Shixue, el acercamiento en los últimos años de China en América Latina obedece a varias razones estratégicas: la primera es que, al tratarse de países en desarrollo, China encuentra políticamente necesario estar junto a América Latina en la lucha por el establecimiento de un orden internacional justo, desde la perspectiva del multilateralismo. Segundo, con el propósito de reducir la dependencia comercial respecto de EEUU y otros países desarrollados, China ha intentado profundizar sus relaciones económicas con América Latina en su comercio e inversiones. No menos importante es que China desea ganar acceso a los ricos recursos naturales por sus propias necesidades urgentes. Tercero, en el proceso de avanzar hacia una economía de mer-

cado, China necesita tomar lecciones y experiencias de América Latina.

Los cambios políticos y económicos en China entre 1995 y 2002, modificaron el gasto *per cápita* de alimentos, este rubro internamente creció un 29 por ciento en la población urbana y un 10 por ciento en la rural. La lógica del aumento del gasto en alimentos ha crecido en menor proporción que el ingreso y el consumo total, de este modo en el mismo periodo el consumo de alimentos en el gasto total disminuyó de 50 por ciento a 38 por ciento en la población urbana y de 59 a 46 por ciento en la población rural.

Los cambios en la composición de la demanda de alimentos, está ligado al incremento en el ingreso *per capita* que ha permitido a la población urbana como rural un mejoramiento de la dieta debido a los procesos de modernización, al pasar a un proceso de occidentalización y cambiar el consumo de proteínas vegetales a las animales.

A pesar de la importancia que tiene China para el mercado mundial de productos agropecuarios y alimentos, la participación de su comercio exterior en exportaciones, están basadas principalmente en manufacturas, maquinarias y vehículos de transporte y en importaciones de productos químicos, petróleo, acero y metales no ferrosos;

los principales rubros originados en el sector agropecuario llegaron a menos del 10% en 2002.

A pesar de un porcentaje menor en la demanda de alimentos, podemos señalar que en la próxima década la República Popular de China se está transformando en un actor de significativa magnitud en el mercado mundial agroalimentario. Este papel lo tendrá que ir cubriendo paulatinamente para garantizar el abasto de alimentos de una población superior a los un mil 300 millones y un gran déficit, al contar solamente con una superficie agrícola (10 por ciento de su territorio) que supera los 550 millones de hectáreas.

### Conclusiones

Se puede afirmar que históricamente China había sido un país autosuficiente y protegido en esta materia; sin embargo son cuatro los principales factores que le permiten aumentar su importancia como oferente y demandante mundial de productos agroalimentarios:

1. Por su ingreso a la Organización Mundial del Comercio en 2001.
2. Por su desempeño económico reciente y sus perspectivas de crecimiento a mediano y largo plazo.

3. Por su importancia progresiva en la absorción de los flujos mundiales de inversión.
4. Y por las restricciones en su dotación de tierras cultivables frente a una gigantesca población con ingresos crecientes.

Sin embargo para los especialistas este auge enfrentará tres retos; 1. La escasez de recursos. 2. Ambiental: la contaminación, el dispendio y una baja tasa de reciclamiento plantea un obstáculo importante al desarrollo sustentable. 3. La falta de coordinación entre el desarrollo económico y social (Bijian, 2006) e impulsar la urbanización y atender las zonas agrícolas.

Los límites naturales de esta economía en transición la colocara de frente a varias disyuntivas, donde el crecimiento sin bienestar no le permitirá enfrentar los retos del desarrollo: reducir la distancia entre los nuevos ricos y los pobres y mantener eficiencia y vitalidad económicas.

Para enfrentar con éxito estos dilemas, se requiere cierto número de políticas coordinadas con la mira a impulsar un desarrollo que sea a la vez más rápido y más equilibrado y buscar espacios en América Latina ante una futura crisis alimentaria mundial.

Por el lado de América, los cultivos tradicionales agrícolas que incrementaron su producción desde el decenio de 1990 y que son la fuente o insumo alimentario de millones de latinos siguen siendo: el maíz, la soya, el azúcar, los cítricos y tabaco, productos que crecieron en promedio entre 3% al 5% al año y mantuvieron una participación del 27 % dentro del PIB de la región. Otro reto también se localiza en la superficie total cultivada en América Latina y el Caribe que se incrementó de 86 millones de hectáreas a 98 millones en el periodo 1980-2000. (CEPAL, 2002)

En resumen, la región latinoamericana todavía conserva su cercanía con la geoeconomía de Estados Unidos, particularmente en México y las economías de Centroamérica y parte de Sudamérica. La región fue perdiendo su capacidad de desarrollo industrial de frente a los procesos de apertura comercial de la mayoría de las economías, sobre todo en los años de la denominada “década perdida”. La globalización termino con los proyectos nacionales y de soberanía alimentaria. El reto de China es ir acercándose a este continente con diversas estrategias no solo en el orden comercial o de inversiones, sino de largo plazo para construir alianzas políticas que fortalezcan un mundo multipolar más justo y equilibrado.

## Referencias bibliográficas

- AGUILAR, SALVADOR, ARCADI, OLIVERES, JORDI ROCA Y CARLOS ZELLER (2006). **Presentación**, en Amin, Samir, *et al*, **Poderes emergentes en Asia**, Edit. Hacer, Barcelona.
- BRZEZINSKI, ZBIGNIEW (2005) **¿Dominación Global o Liderazgo Global?**, Paídos Estado y Sociedad 127, España
- CASARÍN, SERGIO (2006). **China y el espejo latinoamericano**, Foreign Affairs en español, Vol. 6, Número 1, Enero-Marzo, pp: 116-125
- CEPAL (2002). **Panorama de la Agricultura de América Latina y el Caribe, 1990-2000**. (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura), Chile.
- CHOMSKY, NOAM (2004). **Piratas y emperadores. Terrorismo internacional en el mundo de hoy**. Ediciones B, Barcelona.
- CORNEJO, ROMER (2005). **China, un nuevo actor en el escenario latinoamericano**, Revista Mexicana de Política Exterior en *Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores*. No. 73.
- DAVID ZWEIG AND BI JIANHAI (2005). **China's Global Hunt for Energy**, Foreign Affairs, September/October.
- DEVLIN, ROBERT, ANTONI ESTEVADEORDAL Y ANDRÉS RODRÍGUEZ-CLARE (Editores) (2007). **El impacto de China. Oportunidades y retos para América Latina y el Caribe**, BID, David Rockefeller Center for Latin American STUDIES, HARVARD UNIVERSITY. NY.
- GUNDER, FRANK, ANDRE (1998). **Global economy in the Asian Age**, ReORIENT, University of California, Press. Berkeley, pp: 314-320.
- INMANUEL WALLERSTEIN (2004). **El cambiante papel geopolítico de Asia Oriental**, en Fernand Braudel Center, Binghamton University. 143. 13 de agosto de 2004.
- JAN SHIXUE (2007). **Sino-Latin American Relations: Perspectives on the Past and Prospects for the Future**, Academia de Ciencias Sociales de China, Beigin.
- KENNEDY, PAUL (1993). **Hacia el siglo XXI**, Plaza Janes & Janes, Editores. Barcelona.
- LOWENTHAL, F., ABRAHAM (2006). **Más allá de la idea del Hemisferio Occidental**, en Foreign Affairs, Vol. 6, Núm. 1, pp:2-6
- NETZAHUALCOYOTZI, L. RAÚL, FURLONG, Z. AURORA (2006). *La economía china: de la región al escenario internacional*, Edit. Montiel & Soriano-BUAP, México.
- Netzahualcoyotzi, Raúl, (Coord.) (2006). **Estudios Internacionales**, Montiel & Soriano-BUAP, México.
- \_\_\_\_\_. **China en las relaciones internacionales**, Montiel & Soriano-BUAP, México.
- RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ, MARÍA TERESA (2007). **Agricultura, industria y desarrollo económico. El caso de China**, Secretaría de Relaciones Exteriores, México.
- SOLER, MATUTES, JACINTO (2003). **El despertar de la nueva China, impli-**

**caciones del ingreso de China en la Organización Mundial del Comercio.**  
Edic. Catarata, Madrid.

ZHENG BIJIAN (2006). **El “ascenso pacífico” de China a la condición de superpotencia.** Foreign Affairs en español, Vol. 6, Número 1, Enero-Marzo. pp:126-132.